

LOS TERREMOTOS: ARQUITECTOS POR EXCELENCIA DE SANTIAGO DE CHILE (1751-1822)

THE EARTHQUAKES: ARCHITECTS FOR EXCELLENCE OF SANTIAGO DE CHILE (1751-1822)

Resumen

Los sismos son fenómenos que han estado estrechamente ligados a la cultura chilena, ya que a través de los siglos han definido el desarrollo de este país, determinando su crecimiento económico y bienestar social. Se debe entender que en Chile los terremotos son cosa frecuente por la disposición geográfica del territorio y, a pesar de la constante ocurrencia de estos eventos naturales, los santiaguinos siempre han estado expuestos a sus consecuencias; por lo tanto, estos procesos han ejercido una influencia notable en la forma de diseñar, construir, habitar y vivir en esta ciudad.

Palabras clave

Arquitectura, Catástrofe, Chile, Santiago, Terremotos.

Alfredo Palacios Roa

Universidad Adolfo Ibáñez
Departamento de Historia y Ciencias Sociales. Facultad de Artes Liberales
Santiago, Chile

Doctor en Historia por la Universidad de Sevilla, España. Magíster en Historia de América por la Universidad de Sevilla y en Historia de Chile por la Universidad de Chile. Licenciado en Educación por la Universidad Católica Raúl Silva Henríquez (Chile). Autor de varios libros y artículos sobre la historia cultural y social de Chile y América, destacándose en el estudio de las catástrofes provocadas por los riesgos naturales, especialmente terremotos y tsunamis, y las catástrofes antrópicas.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 13/IV/2018
Fecha de revisión: 7/IX/2018
Fecha de aceptación: 13/IX/2018
Fecha de publicación: 30/XII/2018

Abstract

The earthquakes are phenomena that have been closely linked to the Chilean culture, since over the centuries they have defined the development of this country, determining its economic growth and social welfare. It is necessary to understand that in Chile the earthquakes are a frequent thing for the geographical disposition of the territory and, in spite of the constant occurrence of these natural events, the santiaguinos always have been exposed to his consequences; therefore, these processes have exercised a notable influence in the way of designing, of constructing, of living and living in the city.

Key words

Architecture, Catastrophe, Chile, Earthquakes, Santiago.

LOS TERREMOTOS: ARQUITECTOS POR EXCELENCIA DE SANTIAGO DE CHILE (1751-1822)¹

1. ANTECEDENTES

La ciudad de Santiago, cabecera del otrora reino de Chile y actual capital de la República, fue, y ha sido, constantemente azotada por los movimientos de la tierra. La frecuencia y constancia de estos eventos se explican por la disposición geográfica de todo el territorio chileno. A este respecto, hay que indicar que este país se ubica en el “Cinturón de Fuego del Pacífico”, lugar donde se concentran las zonas de subducción más activas e importantes del planeta y que hoy, y debido al amplio registro, lo han convertido en el “más sísmico del mundo”².

Esta recurrente manifestación de la naturaleza, plasmada en una serie de testimonios y descripciones, ha dado cuenta de un panorama de destrucción generalizada, que ha cobrado entre sus víctimas a un número considerable de civiles, y a muchas fábricas de las más diversas calidades.

Sin conocer este hecho clave en la historia sísmica de la capital, la evaluación sobre su potencial telúrico, y la posibilidad de proyectar algún plan de contingencia para prevenir el deterioro de las construcciones patrimoniales que hoy se

conservan, serían casi nulas. Por lo mismo, esta investigación, que comprende los efectos y las respuestas generadas entre en el último gran terremoto que la afectó durante el periodo colonial, nos referimos al sismo de 1751, y el primer gran terremoto que destruyó al país luego de declarar su independencia; y que, por cierto, fue el último gran evento con características destructivas que arruinó a Santiago durante el siglo XIX³, nos permite esbozar cómo estos procesos se han convertido en verdaderos arquitectos a la hora de diseñar, construir, habitar y vivir en este reconocido espacio urbano.

2. EL TERREMOTO DE 1751

Como en la mayoría de los eventos catastróficos, el terremoto que se registró el sábado 8 de julio de 1730, no solo sirvió para readecuar la planta de la ciudad; sino que también obligó la introducción de mejoras arquitectónicas y estructurales en todas las construcciones públicas y privadas⁴. Esto porque, Santiago de Chile, que a decir de su obispo “hallábase en la mayor ostentación de sus edificios perfeccionada”⁵, fue totalmente destruida; al punto que, todas las casas, conventos e iglesias experimentaron una “ruina total”⁶.

En este contexto, la liberación temporal de determinados impuestos fue una de las medidas impulsadas por las autoridades para orientar y promover la rápida reedificación. Así, y en el ámbito interno, se rebajaron del 5% al 3% el rédito de los censos que gravaban a las propiedades inmuebles, ya que muchos vecinos se negaban a reconstruir sus habitaciones debido a que estas tenían un costo menor que el capital acensuado⁷. De esta manera, y una vez superado este tránsito económico, la ciudad comenzó su proceso de restauración, eliminando sus ruinas y exhibiendo algunos adelantos. Por ejemplo, se comenzó a trabajar en la construcción de nuevas cañerías que surtirían de agua a las pilas principales, se levantaron los primeros planos científicos sobre el canal del río Maipo, se inauguraron paseos arbolados y, en el año de 1742, se concibió la idea de edificar una Casa de Moneda, la cual quedó concluida en 1749⁸.

Gracias a esta y otras medidas, aquella lejana población comenzó a ganar en amenidad, elegancia y extensión, siendo descrita como *“muy hermosa a la vista, alegre, deleitosa y espaciosa”*⁹. Sus calles, según los marinos y científicos Jorge Juan y Antonio de Ulloa, se trazaron de forma recta y casi todas se encontraban empedradas, dispuestas en dirección de oriente a occidente y de norte a sur. Parecían haber sido dibujadas a cordel, no solo para la protección de los continuos temblores, sino también para la comodidad y el placer de sus habitantes; por lo mismo, su plaza mayor, cuadrada como la de Lima, estaba adornada por una hermosa fuente en el centro, y las casas que la rodeaban, construidas de adobe y de poca altura, tenían una singular y agradable apariencia¹⁰. Por su parte, el capitán inglés John Byron, que residió en la capital en el año en 1744, corroboró esta última impresión y la aumentó con la descripción de las fábricas sagradas. Todas ellas, ricas en dorado y platería, eran de una arquitectura sobresaliente, en especial la de los jesuitas, la cual le llamó profundamente la atención por su elevación; advirtiendo, sin embargo,

que: *“era una construcción de mucha altura para un país tan expuesto a los temblores”*¹¹.

Esta imagen del centro fundacional, nos resulta evidente si consideramos que muchos mercados estaban alcanzando los más altos lugares en la estructura social, y ello en repercutiría directamente en el modo de construir una ciudad mucho más trabajada y elegante a la precedente, demostrando como estos nuevos emprendedores, poseedores de una mentalidad práctica y mercantilista, comenzaron a desplazar a la sociedad colonial de la conquista. Pensamos que este último proceso fue el motor que animó la planificación y el desarrollo de nuevas y elegantes construcciones, las cuales, apoyadas con los réditos directos de la exportación, ayudarían a cambiarle la cara a Santiago, buscando eliminar cualquier vestigio del terremoto de 1730. No obstante, esta idea que estaba en marcha no fue posible de concluir, ya que un nuevo evento geológico, que se desencadenó el 25 de mayo de 1751, afectó a gran parte del país y dejó, una vez más, a la capital en más completa ruina.

Este nuevo paroxismo, se hizo sentir como a la una y media de la madrugada y tuvo una duración aproximada de entre cinco a seis minutos¹². Aunque el remezón no fue tan vigoroso como en 1730, su larga duración y la hora en que ocurría, sería motivo suficiente para poner en la mayor consternación a todo el vecindario. Según los miembros de la Real Audiencia, el sismo provocó el desamparo de muchísimas casas, de manera tal que: *“se ha reducido la mayor parte a vivir debajo de un toldo o pabellón en la plaza, cañada y demás parajes que su extensión les permitiese verse libre de ruinas”*¹³. En su informe, los funcionarios también agregaron que todos los templos, sin excepción alguna, habían sufrido daños por la apertura de sus muros y caída de techumbre.

Por otra parte, las réplicas, al igual en que los eventos telúricos precedentes, siguieron

sucedíendose por varios días. Algunas de ellas alcanzaron tanta intensidad que, según el gobernador, “terminaron por derrumbar aquellos edificios que habían logrado quedar en pie tras el primer movimiento”¹⁴. Sin embargo, y con el transcurso de los meses, la ciudad comenzaría, una vez más, a ponerse de pie. Así, la tarea de reconstrucción permitió exhibir importantes signos de adelanto en los años finales del siglo XVIII, pese a la ocurrencia de un nuevo sismo en abril 1783¹⁵ y de graves inundaciones en el invierno de ese mismo año¹⁶.

Que los residentes se hayan esmerado en construir una urbe más sólida que la precedente, encuentra su explicación en las palabras de Felipe Gómez de Vidaurre. Este jesuita, que vivió la catástrofe en la ciudad de Concepción (epicentro de este terremoto)¹⁷, referenció lo siguiente:

“Los habitantes de este reino, para mayor seguridad de sus personas y vida, han fabricado las ciudades para prevenir los funestos acontecimientos que puedan resultar de la calamidad, por esto las calles son anchas, de modo que cayendo la tierra de los edificios de ambas partes dejan siempre lugar libre para aquellos que por vivir en cuartos de la calle, tengan ésta en que salvarse de las ruinas. Las casas son de un solo piso, y en bajo, y así mayor espacio deben dejar. Dentro de ellas tienen grandes patios, jardines y huertos, donde los que habitan en su interior se refugian sin temor a las ruinas”¹⁸.

Considerando las precauciones contenidas en esta última descripción, se debe decir que se comenzaron a alzar numerosas edificaciones de un solo piso que, rodeando a las cuadrículas de calles del centro de la ciudad, dibujaron una silueta residencial característica, solo interrumpida por las fachadas de las iglesias y la elevación de algunos campanarios. Contribuirían a dar vida a esta nueva imagen urbana, los beneficios de la creciente exportación del trigo, y la llegada de ingenieros y arquitectos extranjeros que, animados por el progresista gobierno de

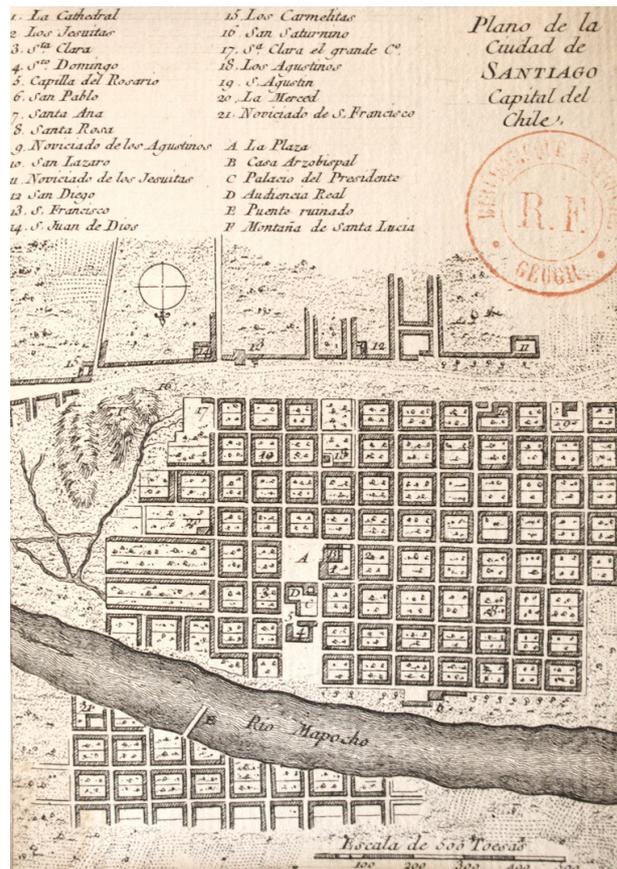


Fig. 1. Plano de la ciudad de Santiago. 1758. López, Tomás. Atlas geográfico de la América septentrional y meridional. Madrid: Casa de Antonio Sanz, 1758, pág. 108.

Ambrosio O’Higgins (1788-1796), encabezaron la primera gran remodelación urbana que conoció la capital. Sobre la ejecución de estos trabajos, contamos con el testimonio del inglés Jorge Vancouver quien, en el mes de abril de 1795, recorrió la capital describiéndola con bastante detenimiento. Destacó la creación de, hasta ese momento inexistente, redes viales, como el camino carretero entre Santiago y Valparaíso, así como también la reconstrucción de los tajamares, que desde el sismo de abril de 1783 y de la gran avenida de junio de ese mismo año, se hallaban completamente removidos desde sus cimientos. También detalló la construcción de otras edificaciones como, por ejemplo, la cárcel pública, que tras el terremoto de mayo de 1751, se encontraba en un estado tan deplorable que

no podía albergar con seguridad a reo alguno. Ello fue motivo más que suficiente para construir un nuevo y gran edificio “cuyas distribuciones interiores están bien tomadas”. Al mismo tiempo se avanzaba en la construcción de una segunda Casa de Moneda (actual Palacio de Gobierno) y que, para el año de su visita, se encontraba tan adelantada que pudo describirla con minuciosidad, mereciéndole todos los elogios correspondientes. Aprobaciones análogas le mereció la de la iglesia catedral; por lo que, a su juicio, ambos edificios eran dignos de observación para todo viajero ya que, una vez concluidos, no tendrían semejantes en toda Nueva España¹⁹.

Gracias a ello, es decir, a la realización y pronta descripción de los edificios más notables, que unidos al detalle las mejoras introducidas en el plano urbano, ayudarían a catapultar la nefasta impresión que el gobernador Ambrosio de Benavides daba de la ciudad en 1783. Según su apreciación, a pesar del incremento en el número de sus habitantes, y el desarrollo comercial alcanzado, la ciudad “se hallaba en un lastimoso estado de atraso y desaseo, por lo cual, no correspondía a su título de título de capital”²⁰.

2.1. La metamorfosis capitalina

Como queda demostrado, ya desde mediados del siglo XVIII se comenzó a apreciar un cambio radical en la arquitectura y en el crecimiento urbano en Santiago de Chile. A este respecto, según Jorge Juan y Antonio de Ulloa, en 1743, la capital alcanzaba una extensión de oriente a occidente de 1000 toesas, que se componen de 2329 varas castellanas y de norte a sur 600 toesas, o 1397 varas²¹. Con estas medidas, que actualmente equivalen aproximadamente a 15 cuadras y media de este a oeste y 7 cuadras de norte a sur, ambos viajeros estaban considerando como parte de la ciudad solo el primitivo trazado hecho en 1541, sin incluir los arrabales situados al sur de la cañada, y al norte del río.

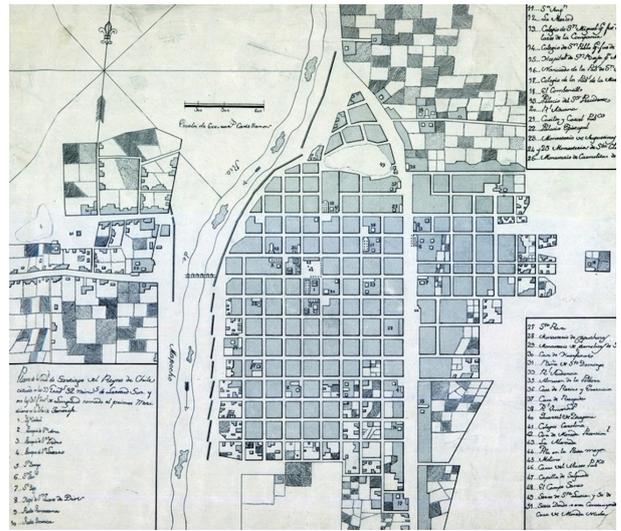


Fig. 2. Plano de Santiago. 1793. Archivo Nacional de Chile. Mapoteca.

Posteriormente, en 1794, el naturalista Tadeo Haenke, observó que esta población, incluidos los arrabales, media un poco más de media legua de ancho y largo, lo cual corresponde a veinte cuadras de oeste a este, y otras veinte cuadras de norte a sur²².

A partir de estos datos podemos decir que la ciudad, en prácticamente cincuenta años, había crecido hacia el norte y hacia el sur, triplicando la distancia de sus anteriores límites, merced a sus grandes arrabales de la chimba por el norte, y de ultra cañada por el sur. Estos sectores, a pesar de tener presencia y registro histórico desde el siglo XVII, solo estarían siendo incluidos por haberse conectado, ya en forma directa, con el sector central correspondiente al plano fundacional. Este crecimiento también se puede observar atendiendo a los desplazamientos de los bordes urbanos, con lo cual estaremos verificando únicamente la expansión de los arrabales, es decir, de los barrios más pobres. Para entonces, ya era frecuente la llegada de personas venida de regiones rurales, ejerciendo la capital una peculiar atracción sobre todos los puntos del país. La explicación a tal fenómeno la encontramos en Gómez de Vidaurre, quien

entendía que Santiago simplemente atraía porque: *“los mayores caudales de Chile se hayan en esa ciudad, vaciando en los alrededores la aglomeración de gente miserable sin industria para intentar procurarse, por medios honrados, su subsistencia”*²³.

Aquella situación ya había sido advertida por el cabildo; por lo mismo, en una sesión celebrada octubre de 1771 se tomó nota del obstáculo que presentaban en esa parte unas precarias viviendas que allí se levantaban, ordenándose *“que los habitantes de dichos ranchos den razón con qué facultad se habían situado en aquel paraje”*²⁴. Más tarde, en febrero de 1790, se recomendó la necesidad de mantener una prolija limpieza como corresponde a una ciudad tan populosa como Santiago²⁵. Posteriormente, un acta firmada en febrero de 1799 añadió que: *“siendo constante el numeroso gentío con que cada día va creciendo esta población”*, era preciso redoblar el número de guardias debido a que en la misma porción estaban creciendo los homicidios, robos y otros delitos²⁶. Lo mismo creía, en 1802, el gobernador Luis Muñoz de Guzmán, el cual llegó a calificar a Santiago de Chile como una *“ciudad muy populosa”*²⁷.

Con estos datos podemos corroborar, como un hecho incontrarrestable, y es qué a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, se hacía cada vez más común observar en los alrededores de Santiago varios focos de miseria que, con el nombre de rancheríos, albergaban a una numerosa población sin ocupación estable. Estos arrabales, que comenzaron a escasas cuadras del centro tradicional, primero en torno al río Mapocho y luego hacia el sur de la ciudad, en lo que fueron las chacras agrícolas situadas en las cercanías de la cañada o la Alameda, fueron creciendo en un proceso aparejado con la fundación de nuevos monasterios en los lindes de la ciudad. Las nuevas instituciones religiosas buscaban principalmente lugares tranquilos donde establecerse y, una vez erigidos, la población más

humilde comenzaba a situarse, con sus chozas en sus alrededores, ya que era factible encontrar alguna ocupación prestando servicios a los nuevos conventos.

De acuerdo a lo anterior, bien se puede establecer que *“todos los religiosos que han entrado a Chile tienen casas en esta ciudad”*²⁸; y así quedó demostrado en el censo levantado en 1817²⁹. A ellos habría que añadir el funcionamiento de varias obras pías, tales como la Casa de Huérfanos, la Casa Correccional, Hospicio y Capilla de la caridad para el entierro de los más desposeídos. Además, se debe considerar que los principales tribunales del reino funcionaban acá: el Supremo Gobierno, la Real Audiencia, la Real Hacienda, el Consulado y la Casa de Monedas y otros, encontrando en la descripción que hace Vidaurre sobre la provincia de Santiago el siguiente epílogo: *“difícilmente se encontrará ciudad que sea más abundante de todas las cosas necesarias para pasar la vida cómoda, como la ciudad de Santiago”*³⁰. Esta especial situación traería como consecuencia que, al inicio del siglo XIX, Santiago fuese la ciudad más rica, extensa y prestigiosa y; por lo tanto, la más importante del país.

En consecuencia, esta transformación urbana derivó en un círculo vicioso, un proceso de retroalimentación imposible de interrumpir y que, entendemos, se sigue proyectando en el presente. Por ser la ciudad más rica, atraía más población; por ser poblada, atraía más capitales y comercio; y por ser el primer centro comercial atraía riquezas y población; y ello contribuyó a que se convirtiera en un modelo al cual todos miraban y, que, en cierta medida, querían hacer suyo.

3. EL TERREMOTO DE 1822

Al crecimiento y al desarrollo arquitectónico de esta pintoresca ciudad, dibujada por calles que corrían de norte a sur y de este a oeste, por casas de diseño uniforme, construidas con ladri-

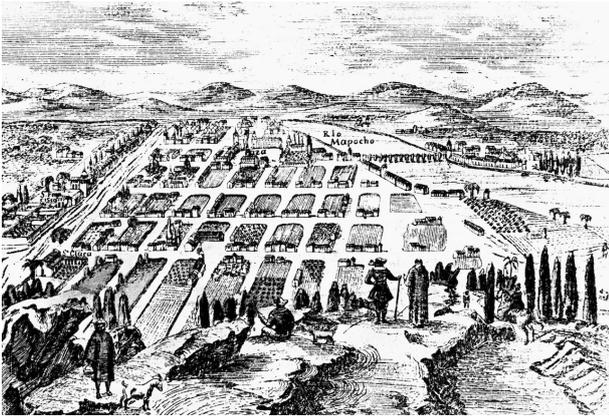


Fig. 3. Vista general de Santiago hacia 1800. Biblioteca Nacional de Chile. Sala Medina, FB-0970.

llos cocidos al sol llamados adobes, pintadas de blanco con gran cuidado³¹, y por ostentar algunas construcciones religiosas y públicas de gran elegancia tanto que, a juicio del norteamericano Samuel B. Johnston, “harían honor, cualquiera de ellas, a Filadelfia o Nueva York”³², debemos agregarle una página más a los infaustos acontecimientos que su historia conmemora. Esto porque, el día martes 19 de noviembre de 1822 un violento terremoto se hizo sentir con diversas intensidades en una extensa porción del territorio chileno, incluso se tiene reportes que generaron algunos deslizamientos y derrumbes al otro lado de la cordillera de los Andes³³.

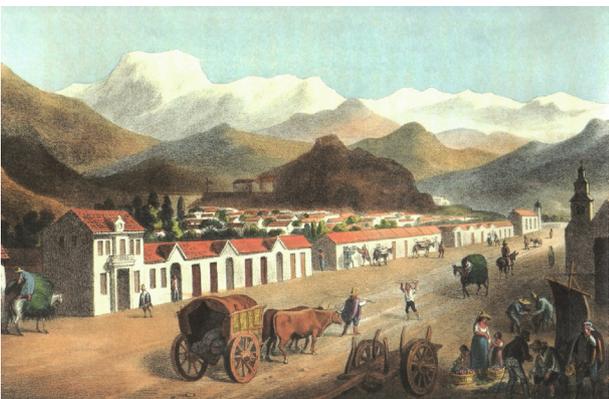


Fig. 4. La Alameda de Santiago. 1821. Schmidtmeier, Peter. *Travels into Chile over the Andes in the years 1820 and 1821*. Londres: Longman, Hurst, Rees, 1824, pág. 320.

Frente al panorama de caos y destrucción que provocó este evento telúrico, algunos santiaguinos ofrecieron relatos en los que predominó una noche serena y apacible, “con una atmósfera clara y despejada, el hermoso cielo de Santiago aparecía con toda su imponente magnificencia”³⁴; otros, en cambio, recuerdan que la atmósfera estaba en extremo rarificada, que el termómetro había descendido bruscamente, incluso evocan el haber oído ruidos espantosos antes del remezón principal³⁵. En lo que si la mayoría de los testimonios concuerdan es en la hora en que se desencadenó el sismo y la intensidad que alcanzó. El relato del Director Supremo, máxima autoridad política de la época, así lo reflejó: “a las diez y tres cuartos de la noche fue plagado este pueblo con un terremoto tan extraordinario qué en obra de dos o tres minutos, que duraría el máximo de su espantosa violencia, se desplomaron o quedaron ruinosos todos sus edificios, sin exceptuarse templo, ni casa alguna pública o particular”³⁶. Por su parte, una vecina agregó que: “pareció que la tierra quería tragarse a todos y los edificios que caían encima” y, como una medida de precaución, “todos lo pasamos en la huerta y en el patio de las casas”³⁷.

108

Aquel sacudimiento volvió a sembrar el terror entre la población, la cual no dudó en salir hacia las plazas y parques y levantar improvisadas viviendas en estos amplios lugares con el objetivo de sentirse protegidos de las constantes réplicas. En efecto, nadie se atrevió a dormir en sus casas durante los días siguientes, y muchas de familias se trasladaron a la cañada, transformando este paseo, al igual que en los sismos anteriores, en un improvisado campamento³⁸.

Sin embargo, y a pesar del amplio registro de temblores ocurridos en los días posteriores, los estragos, que al principio se creyeron enormes, fueron mínimos y solo de tipo material³⁹. En Santiago, no se contabilizó ningún muerto, ni personas heridas de consideración, aun cuando un



Fig. 5. El gran terremoto de 1822 en las calles de Santiago. Gendrin, Victor: *Récit historique, exact et sincere, par mer et par terre*. Versailles: Imprinta Klefer, 1856, pág. 324.

gran número de individuos, según recuerda con el compositor José Zapiola, se descolgaron por los altos salones de los cafés (que se elevaban por más de tres metros del suelo) hacía la plaza principal⁴⁰.

En resumen, Santiago, según lo expresado por la viajera inglesa Maria Graham, sufrió solo en términos materiales; de hecho, la mayoría de las casas quedaron sin techo, pues cayeron las tejas, viniendo también al suelo los antepechos y cuarteándose algunos muros, mientras que otras casas, en especial en los campos aledaños, se derrumbaron por completo⁴¹. Ahora, en lo referente a los templos, la torre de la Merced,

de sesenta pies (16,71 metros) de altura, cayó estrepitosamente, mientras que las paredes de sus conventos que tenían seis pies (1,67 metros) de ancho construidas de ladrillo y argamasa, cayeron en grandes bloques. También sufrieron el agrietamiento de sus murallas la Catedral y la iglesia de San Agustín, en tanto que en los edificios civiles se registraron perjuicios en el palacio directorial, las torres de las cajas y de la cárcel, todas frente a la plaza y el Palacio de la Moneda⁴².

4. CONSIDERACIONES FINALES

El terremoto de 1822, llamado por los contemporáneos como “*el temblor grande*”⁴³, marcó un antes y un después en el estudio estos fenómenos en el país. Ciertamente, además de las mencionadas consecuencias materiales, las cuales fueron difíciles de superar debido a la crisis económica y política en la que se enmarcó este evento, y que concluyó con la abdicación del Director Supremo ante una inminente guerra civil⁴⁴, este sismo abrió la posibilidad de crear y socializar una nueva teoría en cuanto al origen de los mismos.

¿Castigo divino o fenómeno natural?, fue la pregunta que se instaló en el debate y que enfrentó diversas posturas científicas e religiosas sobre el origen y consecuencias de estos procesos⁴⁵. Ello, no solo brindó la posibilidad de construir nuevas interpretaciones, sino que también permitió incorporara al inconsciente colectivo ciertas pautas de comportamiento las que, a la postre, se transformaron en medias de precaución frente a la ocurrencia de nuevos eventos. Por lo tanto, bien podemos decir, sin entrar al debate generado en torno a esta interrogante, que el terremoto de 1822 no solo se convirtió en un arquitecto para la ciudad, sino que también fue un catalizador de experiencias e interpretaciones que sirven para demostrar la lucha constante entre dos fuerzas (la de la naturaleza y la voluntad del hombre) que, con

el correr de los años, se han ido transformando en verdaderos patrones de la ciudad fundada por Valdivia en 1541.

A este respecto, se debe considerar en la ciudad de Santiago de Chile no se experimentó otro fenómeno destructivo hasta agosto de 1906, año en que un nuevo terremoto con calcadas características a las aquí descritas derribó gran parte de los edificios y fábricas sagradas que se

habían logrado levantar, mejorar y perfeccionar durante este periodo de “calma sísmica” y que, por la abundancia de fuentes y fotografías, se puede estudiar con detenimiento. De esta manera, los datos aquí aportados pueden contribuir a mejorar el registro y evaluación del peligro sísmico de un conjunto urbano que, junto con crecer demográficamente y aumentar el número de sus construcciones, se encuentra a una zona vulnerable a la acción de la naturaleza.

NOTAS

¹La presente investigación forma parte del proyecto CONICYT/FONDECYT/INICIACIÓN núm. 11160157: “Impacto sociopolítico de los temblores y terremotos ocurridos en Chile a lo largo del siglo XIX”.

²CISTERNAS, Armando. “El país más sísmico del mundo”. *Anales de la Universidad de Chile* (Santiago), Séptima Serie (2011), pág. 20.

³Si bien se registró otro sismo importante en 1851, este no alcanzó la magnitud como el que aquí se comenta.

⁴Los detalles de este cataclismo para la ciudad de Santiago se pueden leer en: PALACIOS ROA, Alfredo. “El gran terremoto de 1730: la experiencia santiaguina frente a la catástrofe”. *Temas Americanistas* (Sevilla), 22 (2009), págs. 1-18; VV. AA. “Aportes a la historia sísmica de Chile: el caso del gran terremoto de 1730”. *Anuario de Estudios Americanos* (Sevilla), 2 (2016), págs. 657-687.

⁵PALACIOS ROA, Alfredo. *Fuentes para la historia sísmica de Chile (1570-1906)*. Santiago: Centro de Estudios Barros Arana, 2016, pág. 120.

⁶ Archivo General de Indias, en adelante A.G.I., Audiencia de Chile 27. Carta del gobernador al virrey del Perú, Santiago, 20 de julio de 1730, f. 32.

⁷ PIWONKA FIGUEROA, Gonzalo. *Las aguas de Santiago de Chile: 1541-1741*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1999, pág. 222.

⁸La primera Casa de Moneda, diseñada por comerciante vizcaíno Francisco García Huidobro, se construyó, y funcionó por espacio de veintitrés años, en un edificio ubicado en el ángulo suroeste formado por las calles de Morandé y Huérfanos. VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago desde su fundación hasta nuestros días, 1541-1868*. Santiago: Universidad de Chile, 1938, tomo II, pág. 430.

⁹FERNÁNDEZ CAMPINO, José. *Relación del obispado de Santiago [1744]*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1982, pág. 73.

¹⁰JUAN, Jorge y ULLOA, Antonio de. *Relación histórica del viaje a la América meridional*. Madrid: Antonio Marín, 1748, segunda parte, tomo III, págs. 332-333.

¹¹BYRON, John. *Relato del honorable John Byron, comodoro de la última expedición alrededor del mundo*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1901, pág. 133.

¹²A.G.I., Audiencia de Chile 146. Carta del gobernador Domingo Ortiz de Rozas al rey, Santiago, 8 de mayo de 1751, f. 3.

¹³Biblioteca Nacional de Chile, Manuscritos Medina 187. Carta de la Real Audiencia al Rey, Santiago, 28 de mayo de 1751, f. 135.

¹⁴Archivo Nacional de Chile, Fondo Morla Vicuña 38. Carta de Domingo Ortiz de Rozas al rey, Santiago, 30 de mayo de 1751, f. 132.

- ¹⁵BRISEÑO CALDERÓN, Ramón. *Repertorio de antigüedades chilenas*. Santiago: Imprenta Gutenberg, 1889, pág. 535.
- ¹⁶VICUÑA MACKENNA, Benjamín. *El clima de Chile*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, 1970, pág. 79.
- ¹⁷A este respecto, el gobernador escribió: “*todo lo padecido en Santiago ha sido solo un amago respecto del estrago causado en Concepción y en toda la frontera*”. A.G.I., Audiencia de Chile 186. Carta del gobernador Domingo Ortiz de Rozas al virrey del Perú, Santiago, 5 de julio de 1751, f. 2.
- ¹⁸GÓMEZ DE VIDAURRE, Felipe. *Historia geográfica, natural y civil del reino de Chile*. Santiago: Imprenta Ercilla, 1889, tomo I, pág. 67.
- ¹⁹VANCOUVER, Jorge. *Viaje a Valparaíso y Santiago*. Santiago, Imprenta Mejía, 1902, págs. 66-67.
- ²⁰BARROS ARANA, Diego. *Historia general de Chile*. Santiago, Rafael Jover editor, 1886, tomo VI, pág. 439.
- ²¹JUAN, Jorge y ULLOA, Antonio de. *Relación histórica...* Op. cit., pág. 331.
- ²²HAENKE, Tadeo. *Descripción del reino de Chile*. Santiago: Editorial Nacimiento, 1942, pág. 92.
- ²³GÓMEZ DE VIDAURRE, Felipe. *Historia geográfica, natural y civil...*Op, cit., tomo II, pág. 335.
- ²⁴Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional, en adelante C.H.Ch., Actas del Cabildo, vol. LVII, 29 de octubre de 1771, pág. 26.
- ²⁵C.H.Ch., Actas del Cabildo, vol. LVII, 6 de febrero de 1790, pág. 187.
- ²⁶C.H.Ch., Actas del Cabildo, vol. LVIII, 1 de febrero de 1799, pág. 42.
- ²⁷C.H.Ch., Actas del Cabildo, vol. LVIII, 29 de octubre de 1802, pág. 77.
- ²⁸GÓMEZ DE VIDAURRE, Felipe. *Historia geográfica, natural y civil...*Op, cit., tomo II, pág. 336.
- ²⁹El detalle de las órdenes religiosas instaladas en la capital para esa fecha se puede consultar en: FELIÚ CRUZ, Guillermo. *Santiago a comienzos del siglo XIX*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1970, pág. 191.
- ³⁰GÓMEZ DE VIDAURRE, Felipe. *Historia geográfica, natural y civil...*Op, cit., tomo II, pág. 337.
- ³¹FAMIN, Cesar. *Historia de Chile*. Barcelona: Imprenta de Guardia Nacional, 1839, pág. 87.
- ³²Los edificios aludidos por este tipógrafo serían el templo de Santo Domingo, construido en piedra de cantería, el edificio de La Aduana, el palacio del Cabildo y la Casa de Moneda. JOHNSTON, Samuel. *Cartas de un tipógrafo yanqui*. Santiago: Editorial Francisco de Aguirre, 1997, pág. 29.
- ³³PALACIOS ROA, Alfredo. *Historia ilustrada de los megaterremotos ocurridos en Chile entre 1647 y 1906*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2016, p. 65.
- ³⁴MIQUEL, Juan, “Apuntes del terremoto de 1822”. *Revista de Santiago (Santiago)*, 3 (1849), pág. 106.
- ³⁵SCHMIDTMEYER, Peter, *Viaje a Chile a través de los Andes*. Buenos Aires: Editorial Claridad, 1947, pág. 337.
- ³⁶VALENCIA AVARIA, Luis (Comp.). *Archivo epistolar de don Bernardo O’Higgins*. Santiago: Academia Chilena de la Historia, 1996, tomo XXX, pág. 236.
- ³⁷EYZAGUIRRE GUTIÉRREZ, Jaime (Comp.). *Archivo epistolar de la familia Eyzaguirre: 1747-1854*. Buenos Aires: Compañía Impresora Argentina, 1960, pág. 398.
- ³⁸BLADH, Carlos *La República de Chile. 1821-1828*. Santiago: Imprenta Universitaria, 1951, pág. 62.

³⁹El doctor Juan Miquel, testigo de aquel fenómeno detalla que: “*por espacio de dos meses se sintieron 20 temblores bastante recios y como 150 menos fuertes*”. MIQUEL, Juan. “Apuntes del terremoto...Op. cit., pág. 106.

⁴⁰ZAPIOLA, José *Recuerdos de treinta años. 1810-1840*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, 1974, pág. 25.

⁴¹GRAHAM, Maria. *Diario de mi residencia en Chile en 1822*. Santiago: Editorial Francisco de Aguirre, 1992, pág. 245.

⁴²DE RAMÓN FOLCH, Armando. *Santiago de Chile, 1541-1991: historia de una sociedad urbana*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2000, pág. 149.

⁴³PALACIOS ROA, Alfredo. *Historia ilustrada de los megaterremotos...Op. cit., pág. 73*.

⁴⁴O’ Higgins, consciente de la alta desaprobación de su gestión, y presionado por numerosos exaltados y fanáticos religiosos que lo inculparon directamente por este terremoto, decidió poner fin a su carrera militar el 28 de enero de 1823. PALACIOS ROA, Alfredo. *Entre ruinas y escombros*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2015, pág. 229.

⁴⁵Un completo análisis de esta disputa se puede leer en CID RODRÍGUEZ, Gabriel. “¿Castigo divino o fenómeno natural? Mentalidad religiosa y mentalidad científica en torno al terremoto de 1822”. *Revista de Historia y Geografía* (Santiago), 30 (2014), págs. 85-109.